CONDICIONES
DE ESTA PUBLICACION.

Este periódico se publica todos los dias á las siete de la mañana, escepto los domingos.

La suscricion mensual adelantada cuesta en la capital SEIS REALES, y UN PESO en los Estados, franco de porte.

Los números sueltos valen UNA CUARTILLA en México y TRES OCTAVOS en los Estados.

EL REPUBLICANO.

LA UNION DA LA FUERZA.

PERIODICO DEL PUEBLO.

AVISOS
Y COMUNICADOS.

La insercion de estos se hará á precios convencionales.

Se reciben suscriciones en el despacho de esta imprenta; en la alacena de D. Antonio de la Torre, esquina de los portales de Mercaderes y Agustinos; en la librería del Portal de Mercaderes núm. 7, y en la alacena de libros de D. Pedro Castro, esquina de Plateros y Mercaderes.

Reciben suscriciones los señores corresponsales del *Siglo XIX*.

TOM. I. MÉXICO, LUNES 18 DE AGOSTO DE 1856. NUM. 302.

PARTE POLITICA.

La administracion de Santa-Anna.—Triunfo de la revolucion de Ayutla.—Fuerza que da la union al partido liberal.—Conducta del clero y demas reaccionarios.—El gobierno actual no ataca la religion.

Con el objeto de dar á conocer la opinion de la prensa de los Estados, hemos insertado en nuestras columnas los artículos de varios de los periódicos que en ellos se publican. Creemos que esta es la mejor prueba para conocer la uniformidad que hay en favor del actual órden de cosas. Siguiendo en nuestro empeño, damos hoy publicidad al interesante artículo que sobre lo que ponemos de encabezamiento, ha publicado el *Pueblo*, periódico que sale á luz en Morelia. Es el siguiente:

JUAN J. TAMES.

"Hubo un tiempo de ignominia y de baldon para México en que los mas preciosos derechos del ciudadano, nada significaban: en que el uso de la palabra, y los tiernos suspiros eran otros tantos delitos que la saña de un hombre castigaba con el destierro y el suplicio. El solo recuerdo de esta época de luto, todavía hace temblar al tímido ciudadano, á la vez que irrita al mexicano valiente y generoso, que pensando solo en la patria, le sacrificó su fortuna, sus hijos y hasta su sangre por tal de verla libre. Son tan profundas las huellas que dejaron todos los crímenes de Santa-Anna, que las lágrimas de la madre y de la esposa no se enjugan todavía; aún ecshalan tiernos sollozos por el ser querido que les proporcionaba el alimento y que les fué arrancado de su seno para engrosar las filas de un ejército: la agricultura y las artes, echan menos el sin número de ciudadanos pacíficos, que sucumbieron al pié de un arado ó en el recinto de su taller. A la vista de tantas desgracias, de tantos crímenes, de tantos desaciertos, la nacion no pudo permanecer indiferente al grito de *guerra al tirano* que se alzó en las montañas del Sur, y se difundió por toda la república: guerra al tirano repetia la tímida doncella: maldicion y mil veces maldicion al asesino de mi patria y de mis hijos, esclamaba el venerable anciano, y aun el tierno niño en medio de sus juegos infantiles, repetia con júbilo el anatema comun de guerra al tirano.

En medio de esa conflagracion universal que amenazaba destruirlo todo, surgia una idea civilizadora, un principio salvador, la libertad; y el plan de Ayutla, santo como los derechos que proclamaba, fué el símbolo de union á cuyo derredor acudieron los protectores de la humanidad, los enemigos de los tiranos, los liberales en fin, que forman la mayoría de la nacion. A la vista de esa multitud de ciudadanos, que desafiaron las iras de un poder estúpido y brutal, el tirano de México, el que en medio de la crápula y la prostitucion se soñó invencible, descendió de su sólio arrastrando en pos de sí, las maldiciones de todo un pueblo á quien cubrió de degradacion y vilipendio. Temeroso de perder su funesta vida, cargado de oro y de crímenes, y aborrecido por un pueblo que condena su memoria á la escecracion de las edades; huyó despavorido á buscar un asilo en el estrangero, y desde allí tal vez maquina contra su patria.

Empresa tan noble y tan santa, como la emancipacion de un país del yugo de sus opresores, fué el resultado de la union que hace temblar á los retrógrados, porque atados los liberales con ese fuerte lazo se hacen invencibles. Nada importa que los tiranos siembren de patíbulos las ciudades y los campos, y arranquen al ciudadano del seno de la familia; los liberales siempre unidos triunfarán, porque no defienden meras opiniones, la causa de la humanidad, y la libertad de los pueblos son el lema que escriben en sus banderas: estos los principios que invocan, estos los móviles de su conducta.

Sin embargo, convencidos los retrógrados de que todos sus tiros dirigidos contra la union, son inútiles, porque en ese muro inespugnable pierden toda su fuerza, buscan la conciencia, la inquietan con sus imposturas, la ponen en pugna con la religion y con estas armas creen ya seguro su triunfo. El clero hacinando en una mano las escomuniones, con la otra señala al pueblo el lugar del combate; de sus labios se desprenden discursos sediciosos, que no son los de Jesucristo cuando predicaba á las turbas: la religion, dice, está á riesgo de perderse, el gobierno con sus medidas la ataca, es un impío, los que lo defienden ó de algun modo indirecto cooperan á sostenerlo, son impíos tambien. Quien no reflecsione, quien no tenga la ciencia de los hechos, es natural que vacile al oir tales calumnias, sus convicciónes por seguras que estén entrarán en lucha con la duda, y el gobierno con sus medidas altamente sociales, les parecerá vestido del feo ropaje de la impiedad.

Reflecsiones sencillas, puestas al alcance de todos y sobre las cuales llamamos la atencion, probarán lo infundado y gratuito de semejantes cargos. Un enemigo á quien se vence siempre que es llamado al combate y que huye cubierto de la vergüenza que trae consigo su derrota, es natural que mienta, que ecsagere los hechos y que á todo trance haga odioso á su vencedor. Esto ha hecho el clero, esto sus adictos, y deber nuestro es advertir al pueblo, que no dé crédito á especies tan alarmantes y tan ridículas como las que hacen circular todas las gentes de iglesia. Desde que se organizó el gobierno emanado de la revolucion y que fué la tumba de todos los abusos, las clases privilegiadas previendo su reforma, clamaron y dijeron que México en manos de los liberales, caminaba á su ruina. Vino la ley de fueros tan deseada de todos los amigos de la justicia porque ella distinguió al hombre del sacerdote, y mandó se castigaran como se castigan á todos los ciudadanos, á los clérigos que roban, que asesinan, que violan las vírgenes, porque todos estos crímenes se han cometido por unos hombres que invocaban su carácter sagrado cuando los agraviados ó la autoridad civil ecsigian una justa reparacion. La revolucion de Uraga, y las sangrientas escenas de Puebla, fueron entonces los obstáculos que opusieron el clero y sus adictos á la práctica de una ley tan benéfica; se dijo que era una medida impía, que el gobierno con el pretesto de libertad trataba de arrancar de nuestro suelo, la santa religion que profesamos todos los mexicanos. Respondan con sinceridad todos los enemigos del gobierno. ¿Acaso despues del triunfo obtenido en Puebla y en todos los lugares, donde secundaron unos cuantos ilusos, la sediciosa voz de *religion y fueros*, han faltado los sacerdotes? ¿Se les ha impedido que administren los sacramentos, y que ejerzan su sagrado ministerio? ¿No están abiertos los templos para todos los fieles sin que el gobierno ni sus adictos molesten á nadie en sus prácticas religiosas? ¿No hemos visto desde entonces, nuestro culto tan magnífico como siempre, y á los sacerdotes que permanecen estraños á los negocios del gobierno; no los hemos visto tambien consagrados á sus santos trabajos, sin que se les inquiete? Todos hemos visto al culto, á los sacerdotes, y en una palabra á la religion, tan augusta, tan sublime y tan magnífica, como la establecieron nuestros padres y como la aprendimos de sus labios. ¿En dónde está, pues, la impiedad, dónde el empeño del gobierno en quitar la religion? Hace ya un año que México está regido por otros principios y por otros hombres, y la religion vive y vivirá siempre, porque no necesita de los gobiernos para sostenerse.

La ley de desamortizacion es otro de los medios de que se vale el clero para calumniar al gobierno, diciendo que con ella se despoja á la iglesia de sus bienes, y que entónces acabará la religion. Esta es otra mentira que hemos cambatido en nuestros números anteriores, y á las reflecsiones que entónces hicimos, agregarémos, que las comunidades civiles encontrándose en igual caso, han guardado un profundo silencio. ¿Y esto por qué? Porque conocen que la ley citada favorece á todos sin daño de los propietarios, porque si con ella sufrieran perjuicio alguno ya hubieran representado; pues tan sagrado es su derecho como el de la iglesia y no hay motivo para que se les haga de peor condicion.

Concluyamos de todo lo espuesto, que no es la religion la que se ataca con todas las disposiciones del gobierno: los abusos del clero, tan perjudiciales á toda la sociedad, son los que se combaten fuertemente. Las declamaciones, las protestas y el sin número de representaciones que se han hecho, no tienen otro orígen que miras puramente temporales, y aunque en ellas se habla de religion, es solo para darles un carácter de importancia que por sí no tienen. Si mañana un clérigo defrauda una fortuna, debe castigarse; si la ley de desamortizacion les quitó á las comunidades eclesiásticas la preponderancia que tenian sobre todos los gobiernos, la sociedad habrá ganado porque se han evitado las revoluciones.

No hay, pues, ningun motivo de alarma, y las conciencias deben permanecer tranquilas porque el gobierno no toca á la religion. Si no queremos que vuelvan los destierros, los fusilamientos, las cuerdas y todas las atrocidades que cometió el gobierno de Santa-Anna, unido con el clero y los conservadores que se llaman decentes, hombres de órden y religiosos: sostengamos al gobierno actual y no creamos las mentiras que se hacen circular. Recordemos que en ese tiempo no hubo un solo clérigo que se quejase, y sin embargo, México nunca ha tenido gobierno mas inícuo ni mas inmoral, recordémos que en él figuraron eclesiásticos de todas dignidades, y que hicieron un papel muy importante los hombres decentes y de órden que hoy gritan que la religion se acaba: ¿esto, por qué? Porque entónces se les halagaba y se toleraban sus abusos.

¡Pueblo! vive alerta porque tus enemigos, enmascarados con la religion, te seducen y te mienten abusos que no ecsisten: todos somos católicos, y en esta fé viviremos y moriremos."